

# POLARIDAD ONTOLOGICA ENTRE LAS CULTURAS DE ORIENTE Y OCCIDENTE DESAFIO A UNA PAZ CREADORA DEL MUNDO

*Prof. Dr. Heinrich Beck*

## **Primera parte: HIPOTESIS INICIAL**

La actual situación de la sociedad humana se caracteriza por tensiones entre el Este y el Oeste en la política, la economía y en todos los niveles de la cultura. Esto significa un reto existencial cuya respuesta podría decidir el futuro de la humanidad. ¿Pero quién sabe si detrás de este antagonismo (negativo) quizás se oculte un orden positivo? Proponemos la tesis que, por su naturaleza más profunda, las sociedades del Este y del Oeste tienen una disposición natural a complementarse mutuamente, una disposición que hasta ahora, ha sido considerablemente pervertida. De modo similar, la rivalidad y la lucha emancipatoria por el poder entre los sexos no es nada más que la manifestación de un destino original frustrado, porque uno está destinado para el otro. Ambos sexos expresan la riqueza y la verdad de la naturaleza humana en direcciones contrarias, de modo que uno de ellos tiene lo que el otro necesita y espera de él o ella; y cuando esta expectativa no se satisface, la reacción es desilusión y agresividad. ¿No es concebible que la oposición entre el Oriente y el Occidente sea análoga a la polaridad entre los sexos, en virtud de la cual la mentalidad oriental corresponde más a lo femenino, y la mentalidad occidental más al principio masculino? Puesto que por naturaleza, el hombre es más *excéntrico* en su estructura y función corporales, mientras que la mujer es más *concéntrica*. Estas características físicas se ven reflejadas en actitudes psíquicas: el hombre tiende más hacia la objetivación abstracta; tiende a diferenciar y distanciar. Al contrario, la mujer tiende a la subjetivación y

evaluación concreta, hacia la mediación y reintegración de los contrarios. El movimiento existencial del hombre se dirige desde adentro hacia afuera, mientras que la mujer se dirige desde afuera hacia adentro. El hombre tiende al análisis y a la disección, la mujer hacia la síntesis y la armonía; el hombre va hacia los extremos, mientras que la mujer tiende a mantener el equilibrio. El hombre abre el contenido de la realidad en sus diferentes aspectos, la mujer recupera los aspectos disímiles en su unidad original. En otras palabras, el hombre acentúa en la unidad la pluralidad, la mujer la unidad en la pluralidad. Esto incluye una diferente manera de abordar la realidad; el hombre tiene un enfoque más racional hacia la realidad, el de la mujer es más intuitivo.

Es evidente que cualquier interpretación de los contrastes entre Oriente - Occidente, por comparación con la polaridad de los sexos, no es más que un principio heurístico y no debe llevarse hasta el extremo, porque la polaridad sexual no ha sido fijada de manera absoluta por la naturaleza, sino que también ha estado sujeta a las influencias históricas y culturales. Además, nuestra comparación se refiere solamente a algunos aspectos fundamentales y prototípicos que, sin embargo, no se encontrarán tan perfectamente manifiestos en la realidad.

Los conceptos de Oriente y Occidente no pueden definirse de modo estrictamente geográfico. Tampoco deberían considerarse dentro de un contexto puramente físico, sino también dentro del cultural. El Occidente generalmente significa el Viejo Mundo de Europa y su extensión cultural al Nuevo Mundo de América. El Oriente se refiere a Asia y Africa; y puesto que las poblaciones y culturas nativas de América probablemente vinieron desde Asia, y en épocas más recientes, han recibido un fuerte impulso del Africa, también en este sentido el Nuevo Mundo está en deuda con el Oriente. Por lo tanto, la oportunidad y tarea especial del Nuevo Mundo es el encuentro entre Oriente y Occidente, dando lugar así a un nuevo tipo de hombre y de cultura: es decir a un hombre humanamente integrado.

## **Segunda parte: LOS FENOMENOS EMPIRICOS**

Intentemos ahora comprobar nuestra tesis de una polaridad fundamental y original entre el Este y el Oeste, dilucidando las diferentes esferas de la cultura y su historia:

La política, la estructura social, la economía, la ciencia, las artes, la filosofía y la religión.

a) *La Política*: Desde la antigüedad el Este ha demostrado una tendencia a construir imperios inmensos que abarcaron continentes enteros. Esta tendencia ya era evidente en la idea babilónica de un imperio mundial, fue realizada por conquistadores tales como Atila, Timur y Ghengis Khan y condujo, al final, a la idea de la Rusia zarista de un mesianismo político —la pequeña Madre Rusia lo abarca todo— o a los enormes imperios de la India y de China. China se consideraba como el Imperio del Medio o el Ombligo del Mundo. La idea de la unidad y comunidad de todos los hombres también es predicada por el comunismo moderno, que si bien nació en el Occidente, ha encontrado significativamente mayor resonancia en el Oriente. Y es desde el Oriente que saca sus tentáculos hacia el mundo entero. Así es que, en la historia de la política, el Oriente acentúa un enfoque de la verdad de que todos los seres humanos deben estar profundamente juntos, un aspecto de la verdad que es exagerado y ha sido pervertido en parte, reprimiendo así la otra cara de la verdad la cual mantiene que la humanidad también debería ser una pluralidad de individuos y países que sean autodeterminantes.

Es exactamente esta otra verdad parcial que se ve acentuada y parcialmente exagerada en la política occidental. Desde los tiempos más remotos, los pueblos de Europa cobraron una tendencia a formar naciones separadas, prefiriendo el nacionalismo y el chauvinismo. Esto supone el peligro de resquebrajar y romper toda la unidad política en el Occidente. ¿No será que la idea moderna de una Europa unificada está motivada más por el temor de una superpotencia financiera americana o la amenaza militar soviética, es decir, por consideraciones puramente racionales en vez de los sentimientos más interiores de sentirse como un todo, basados en una historia común y una tradición cultural?

b) *Estructura Social*: La relación inversa con la verdad política en el Occidente y el Oriente se basa, al fin en una estructura social y una auto-comprensión correspondientes. Típicamente, en el Este el individuo está determinado y limitado por costumbres y reglas de comportamiento tradicionales dentro de la sociedad, por ejemplo por el confucionismo que predominó en China por mucho tiempo, o por el papel subordinado de las mujeres que tienen que reprimir

su individualidad por el bien común. La comunicación en el Este está gobernada por la ley de que no se debe perder la cara, lo que significa solamente que el individuo debe integrarse dentro del juego social de la armonía.

El Occidente, por la otra parte, está siempre interesado en que precisamente el individuo debe desarrollar dentro de la sociedad su autonomía, su derecho a la libre autodeterminación y la responsabilidad por sí mismo. Esto está demostrado por las luchas por la libertad, que caracterizan al Occidente, o en los movimientos de liberación social, en la emancipación de la mujer y en el problema de autoridad dentro de las relaciones entre las generaciones. Problemas análogos, de intensidad comparable, son desconocidos en el Oriente.

Al nivel de ideología, el Occidente demuestra la tendencia hacia un pluralismo y particularismo en la interpretación filosófica del mundo, en las orientaciones políticas y en las clases. El Oriente, por el contrario, tiende hacia la armonía y el monismo en la interpretación del mundo y, en el comunismo oriental moderno, hacia un absolutismo de la única teoría del materialismo dialéctico y de la sociedad sin clases. Es obvio que ideológicamente, el Oriente y el Occidente están tendiendo hacia una exageración y un absolutismo de estas verdades parciales opuestas.

c) *Economía*: Esta reciprocidad social es aún más pronunciada en el campo de la economía. La historia del Occidente está caracterizada por fenómenos, tales como el liberalismo, que cultiva la libre empresa y da importancia a la independencia del industrial individual, en detrimento de la sociedad en su conjunto.

Por otra parte, en los países del Lejano Oriente, no es el individuo como tal que se considera como el sujeto supremo de la economía, sino que se hace hincapié en la responsabilidad hacia la comunidad. Dentro de las empresas japonesas, por ejemplo, no existe una lucha competitiva tan brutal como existe en las compañías occidentales, sino que predomina un sistema de tipo más familiar en el cual el individuo está protegido y se deja llevar. Esto podría explicar, en parte, el gran éxito de la industria japonesa en todo el mundo, como por ejemplo en la rama automotriz. Asimismo, los sindicatos no son tan exagerados en sus reclamos como sus colegas de Occidente. Los individuos están más dispuestos a sacrificar las ventajas personales en bien de la comunidad.

d) *Ciencia*: Al nivel más alto de la ciencia, se puede observar un desarrollo similar. La idea de la ciencia moderna, a saber, el análisis

y la disección racional de la unidad de la realidad en partes diferentes es un producto típico de la mentalidad occidental. Un paso más en esta dirección se lo encuentra en la historia de la ciencia la cual separa y autonomiza a las diversas disciplinas. Esto también se hace sentir en el divorcio de la ciencia de la vida real.

Un ejemplo está constituido por la separación de las ciencias naturales y culturales de la filosofía, y de una de la otra, y por el distanciamiento de la investigación científica de toda relación responsable con la vida humana. En realidad, la investigación científica en el Occidente parece haberse convertido en un fin en sí mismo.

Por el contrario, en el Oriente la ciencia racional no está diferenciada hasta tal grado, sino que permanece más integrada dentro de una visión filosófica intuitiva del contexto de la realidad y la totalidad del ser. Por ejemplo, la medicina oriental no concentra su tratamiento en un sólo órgano, sino que basa sus observaciones en el organismo entero, según lo demuestra la acupuntura. Por consiguiente, en el Este la Meditación se practica mucho más que en la mentalidad occidental e incluso en la comprensión comunista moderna del Oriente de la tarea y el sentido de la racionalidad científica, la pluralidad de la ciencia tiene como única función la diferenciación y substanciación de la idea todo poderosa del materialismo dialéctico; y en ello, la proclamación de la "unidad de la teoría y la práctica" es más que una frase vacía.

e) *Arte*: En las artes el Occidente demuestra una tendencia más analizadora, mientras que el Oriente mantiene la visión del todo, también en sus partes. Fue un pintor occidental, Leonardo da Vinci, quien primero descubrió la perspectiva, la proyección de la tercera dimensión en la superficie de dos dimensiones, lo cual ha hecho posible definir los diversos objetos y captarlos en su separación visual.

Al contrario, la pintura oriental siguió siendo de dos dimensiones, volviendo imposible que se discernieran las diversas partes del conjunto; sino más bien la unidad infinita de la totalidad está presente en cada parte, llevando la atención del espectador hacia el centro metafísico de la realidad. Por contraste, el impresionismo occidental arranca al momento transitorio y efímero de su fundamento metafísico total, mientras que el expresionismo occidental parece hacer malabarismos arbitrarios con los fragmentos de un mundo desintegrado.

Mirando la historia de la arquitectura en el hemisferio occidental, la vemos como una secuencia histórica fuerte, de diferentes

estilos: románico, gótico, barroco, etc., mientras que en el Este tenemos variaciones infinitas sobre el mismo tema básico.

Por último, en la música occidental, existe una compleja estructura diferenciada de polifonía, mientras que la música oriental tiende a la monotonía, y a determinar la nota clave central y fundamental en la que uno deberá integrarse.

En resumen, el arte occidental tiende a acentuar y a disectar la verdad parcial de la verdad total del ser, hasta la proclamación de un "l'art pour l'art"; mientras que el arte oriental siente que su misión es introducir e integrar al público en la armonía del ser total y de su centro y fundamento metafísico.

f) *Filosofía y Religión*: La polaridad entre el enfoque occidental y oriental de la verdad culmina en la interpretación filosófica y religiosa de la realidad. El Occidente tiende a la acentuación del individuo en su posición con respecto a Dios, a veces hasta el punto del individualismo religioso, mientras que el Este se inclina hacia la identificación de lo finito y de lo infinito, del individuo y de la totalidad, es decir, que tiende hacia un panteísmo monístico. El Occidente cultiva un activismo religioso del individuo, mientras que en el Oriente el individuo se ve absorbido por la totalidad del ser que lo integra todo, y el ser finito se ve devorado por el infinito, y disuelto y destruido en su existencia misma por el Nirvana, tal como en el Budismo. Dentro de este concepto, en el comunismo del Lejano Oriente, lo colectivo, en lo cual cada individuo se sumerge totalmente, debe considerarse como una forma moderna del Nirvana. Al final, toda la actividad revolucionaria no es del individuo como tal, sino de la unidad infinita misma en la cual se integran todos los individuos. Asimismo, en la mentalidad oriental religiosa o filosófica, la diferencia entre el ser y no ser individual o entre esta vida y la del más allá, no es tan importante como en el Occidente.

Incluso el pensamiento cristiano se ve afectado por esta polaridad típica. En la historia del cristianismo occidental, se puede observar una lucha por los derechos y reivindicaciones de los individuos contra la comunidad de la Iglesia y el poder jerárquico, como por ejemplo, en el Protestantismo. También predomina en la comprensión del Catolicismo Romano occidental una forma jurídica de pensar, por ejemplo en la definición exacta de los diferentes campos de competencia de la jerarquía. Lo que es más, el contenido de la fe está caracterizado por definiciones precisas de los dogmas. Por el contrario, la vida en el Cristianismo oriental, acentúa la unidad y la comunidad y la participación mutua del pueblo y de los funciona-

rios, tal como en la confesión o como en el movimiento neumático de las almas por medio del canto en grupo y también en la función oficial y litúrgica de los íconos. Expresado de manera teológica, la mentalidad de los Cristianos de Occidente está más afectada por el Logos y la Lógica, y la mentalidad oriental por el Espíritu Santo y la espiritualidad. En el Occidente el contenido de la fe está dividido en verdades diversas y parciales sin el espíritu de la verdad en su totalidad. El Este cultiva una espiritualidad abstracta sin definir el contenido objetivamente. Correspondientemente, en la conciencia religiosa del Oriente el ser divino tiene más el carácter de una madre, en la del Occidente, es el padre y el señor.

Huelga decir que todas las diferencias típicas entre el Este y el Oeste mencionadas anteriormente no pueden significar una esencia humana diferente, sino sólo una acentuación diferente y opuesta de la misma esencia del ser humano. En la mentalidad Occidental, el aspecto de la unidad también está presente; y en la mentalidad oriental, también tenemos el aspecto de la diversidad y pluralidad. Pero ambos de estos aspectos se realizan en el pensamiento y la cultura del Oriente y del Occidente con una acentuación inversa y recíproca.

### **Tercera parte: INTERPRETACION METAFISICA**

Para resumir, todos los fenómenos empíricos en el campo de la política, de la estructura social, de la economía, de la ciencia, del arte, de la filosofía y de la religión, nuestra tesis inicial de una polaridad ontológica entre las sociedades occidental y oriental ha sido comprobada en forma concreta. A fin de interpretar y comprender metafísicamente esta estructura de la sociedad humana, primero debemos preguntar si la causa de esta condición podría ser una convergencia fortuita de diferentes factores e influencias en el curso de la historia. Es indudable que la casualidad tiene una cierta importancia en el desarrollo histórico. Pero también debemos suponer que existe una disposición fundamental en la naturaleza más interior de la sociedad humana en el sentido de la polaridad descrita a grandes rasgos en este bosquejo. Pero debido a la influencia de factores fortuitos, esta estructura esencial de la polaridad se ve realizada tan sólo de manera imperfecta.

Sobre esta base se puede trazar un perfil metafísico más profundo de la coordinación Occidente-Oriente. La metafísica trata la cuestión de la esencia íntima trascendental y la razón del ser como

tal, y ésta se realiza en cada especie de ser de manera diferente, trascendiendo así todas las esferas. Este sentido trascendental del ser según la metafísica tradicional, se explica por los atributos trascendentales de la unidad, la verdad y el bien; el ser siempre significa la unidad, la verdad y el bien.

En nuestros contextos esto significa primeramente: el ser de la sociedad humana es posible solamente a condición de que constituya una unidad. Esta unidad no debe interpretarse como una uniformidad o identidad monótona y unívoca, sino como un orden en el cual las diferentes partes se complementan mutuamente. Por ejemplo, un organismo no puede vivir por una igualdad sino por la diversidad de sus órganos en cuanto a su estructura, función y lugar. Similarmente, la sociedad humana tiene que evolucionar en una pluralidad de formas, si bien no en un pluralismo sin inter-conexión. En esta formación, los diferentes miembros tienen que respetarse, de acuerdo con las exigencias de la unidad común; es decir, que la naturaleza humana común tiene que expresarse y realizarse en formas opuestas, en las cuales algunos miembros desarrollan precisamente aquellas cualidades que otros no tienen, a fin de hacer posible la existencia del todo mediante la participación y comunicación mutuas de sus miembros. De manera similar a la de los dos sexos, también la naturaleza y la cultura Occidental y Oriental constituyen las expresiones opuestas del ser humano común, y están destinadas a complementarse en una participación y comunicación mutuas a fin de realizar y cumplir la existencia de la humanidad entera.

Esto da a entender de manera muy concreta el significado de la analogía metafísica del ser: tanto, la unidad o similitud en la naturaleza básica común del ser humano, y la diversidad, la pluralidad y disimilitud en su expresión opuesta. Se puede observar esta analogía individualmente en las relaciones entre los sexos y socialmente en las relaciones entre Este y Oeste.

En este contexto, el orden de la humanidad en el sentido de una paz realmente creadora significa la unidad en la diversidad y la pluralidad, y la pluralidad en la unidad, estando constituida por la polarización y el equilibrio de dos fuerzas opuestas. La primera disocia la unidad en pluralidad y distancia las diferentes partes entre sí; la segunda junta las partes y las asocia en una unidad. La primera está acentuada en el Occidente y la segunda en el Oriente. Por lo tanto, se vuelve evidente que en el orden de la humanidad, el Este y el Oeste están destinados a complementarse mutuamente y no pueden existir el uno sin el otro; sin participación en las fuerzas sintetizadoras del Oriente, las fuerzas analíticas del Occidente des-

truirían y disolverían la unidad y el ser de la vida humana; sin una participación en el análisis y las fuerzas diferenciadoras del Occidente, las fuerzas sintetizadoras del Oriente allanarían todas las diferencias y reducirían la vida de la humanidad a una masa indistinta de identidades anónimas. Es así en la estructura de la humanidad, la esencia íntima del ser aparece como unidad. Simultáneamente, en este contexto concreto, la unidad del ser evoluciona hacia las cualidades trascendentales ya mencionadas; esto significa la Verdad y el Bien. La Verdad resulta de la revelación del contenido de la unidad de ser, por medio de un movimiento de todas sus partes hacia afuera. El Bien resulta de un movimiento hacia adentro al reunir las partes dispersas en una unidad perfecta de participación y complementación mutuas, obteniendo así la perfección de una unidad que fue inicialmente tan sólo vacua.

Por lo tanto, la capacidad primordial del Occidente es el desarrollo de la verdad en el sentido del análisis y de la ciencia racional. El peligro para el Occidente consiste en su incapacidad de comprender intuitivamente el proceso y el resultado del pensamiento racional y de integrarlo en el reino del Bien. La capacidad del Este es su intuición, y el peligro del Este consiste en su inhabilidad para estructurar su visión intuitiva de manera racional. Por consiguiente, es otra vez evidente que el Oriente y el Occidente dependen el uno del otro en su relación inversa con la Verdad.

En este punto, la dimensión más profunda del ser, como tal, se revela como un movimiento hacia el exterior y hacia el interior. Esto está formulado en la estructura trinitaria de la Divinidad, expresada en forma más clara y racional en la tradición de la filosofía y teología del Cristianismo Occidental, y se produce también en la mitología oriental del Antiguo Egipto y en las Upanishads, en las cuales Dios aparece como "Sat-Chit-Ananda", que significa Ser-Verdad-Gozo y también de manera muy distinta y desvirtuada en el concepto del mundo como un movimiento dialéctico, tal como en Hegel o Marx (\*). La Divinidad se conceptúa como un movimiento infinito y eternamente circular, un movimiento hacia el exterior que se expresa en el Logos y en un movimiento hacia el interior del que resulta el Espíritu Santo que es la plenitud. El primero constituye la Verdad, el segundo implica el Bien. Y consiguientemente, el ser del Occidente participa más en un movimiento divino hacia afuera y el Logos, mientras que el Oriente acentúa el movimiento divino hacia adentro y el Espíritu Santo. En esta revelación de la Santa Trinidad en la polaridad entre el Oriente y el Occidente, están las fuentes de salvación de los problemas estructurales de la sociedad humana. Si

la humanidad, sufriendo por su propia incapacidad de resolver sus problemas estructurales existenciales, en lugar de encerrarse en su limitación y finitud, abriera su mente al movimiento fundamental infinito, esta participación activa y confiada podría traer a la polaridad Oriente-Occidente, en su proporción correcta, hacia su verdad metafísica y conducirla a una existencia libre y plena.

(\*) O de otra manera en los principios Yang y Ying de China antigua, o en el Tao-te-king de Lao-tse.